

Balance y perspectivas de la economía mundial

■ Estados Unidos presentó una importante aceleración en el ritmo de crecimiento de su economía a partir del segundo trimestre de 2014. China habría finalizado con una tasa del 7,3% anual pero confirmando una tendencia a la desaceleración con respecto al año anterior.

■ Los países en desarrollo volvieron a exhibir un mejor desempeño que el de países más avanzados, pero con una tendencia general a la desaceleración como efecto de la disminución de la demanda externa acompañada de una baja general del precio internacional de productos primarios.

■ Para 2015 se espera que la economía mundial se mantenga en la senda del crecimiento pero a un ritmo moderado en torno al 3% anual. Se espera una desaceleración de los flujos de inversión en economía emergentes y una mayor apreciación de dólar frente a otras monedas.

Balance 2014

En líneas generales, el 2014 fue un año de leve crecimiento global con importantes contrastes en el desempeño de las economías más avanzadas y una importante desaceleración del crecimiento de los países en desarrollo. La tasa de crecimiento de la economía mundial estimada para 2014 (2.6%) se habría ubicado levemente por encima del nivel registrado en el año anterior (2.4%). Otro aspecto a destacar es la diferencia entre el primer y segundo semestre, arrojando señales de mejora en la segunda mitad del año.

Entre los países con mayor nivel de desarrollo se acentuó la desigualdad de resultados en términos de crecimiento. La tasa de crecimiento promedio se acercaría al 1,7%. Entre estos, se destacó Estados Unidos con una importante aceleración del ritmo de crecimiento a partir del segundo trimestre, aunque finalizaría el año con un registro levemente por debajo del observado en el 2013 (2.1% frente a un 2,2% en el 2013). A partir del mayor nivel de actividad impulsado por el consumo y la inversión privada, la tasa de desempleo sostuvo una tendencia a la baja ubicándose en el 6,2% en tanto que la tasa de inflación presentó primeros indicios de tendencias al alza, finalizando en niveles cercanos al 2% anual. Otro dato significativo fue la tendencia a la apreciación del dólar generada por el mayor ingreso de capitales desatado por los anuncios de aumentos graduales en la tasa de interés por parte de la Reserva Federal.

En la zona del euro, el crecimiento habría alcanzado en promedio al 0,8%, mostrando una leve recuperación respecto a la baja observada en el 2013 (-0.4%). Los indicadores del mercado laboral no mostraron signos de mejora y los bajos niveles de inflación (apenas del 0.4% en promedio) no fueron suficientes para disipar la amenaza de una nueva tendencia recesiva generada por deflación, pese a los esfuerzos del Banco Central Europeo por estimular el gasto de los consumidores a través de una política monetaria más expansiva centrada en la compra de activos financieros privados. A nivel de países se observaron diferencias importantes; con mejores desempeños en Alemania (1.5%) y España (1.3%), estancamiento en Francia (0.3%) y contracción en Italia (-0.4%).

Los países en desarrollo volvieron a exhibir un mejor desempeño que el de países más avanzados, lo que ha posibilitado que se mantenga el incremento de su participación sobre el producto bruto global. Sin embargo, presentaron una tendencia general a la desaceleración en el ritmo de crecimiento como efecto del menor ingreso de divisas generado por una disminución de la demanda externa acompañada de una baja general del precio internacional de productos primarios. La reducción de la demanda externa respondió al bajo crecimiento de Europa y Japón; y en modo principal, al menor dinamismo de China, principal demandante mundial de materias primas.

Al igual que los países más desarrollados, los emergentes presentaron alta variabilidad de resultados. Los países con mayor dependencia de flujos de inversión extranjera se vieron más limitados para tomar medidas de estímulo a la demanda a partir de políticas monetarias expansivas y por el contrario, debieron recurrir a aumentos en la tasa de interés para contrarrestar presiones devaluatorias sobre la moneda doméstica.

El crecimiento estimado en 2014 para el conjunto de países en desarrollo se ubicaría en torno al 4.4% en promedio. China habría finalizado con una tasa del 7,3% anual pero confirmando una tendencia a la desaceleración en el ritmo de expansión de los últimos años (7.7% de crecimiento en 2013). Países como Rusia y Brasil finalizarían con niveles cercanos a cero, muy lejos de los pronósticos de comienzos de año con tasas superiores al 2%. En contraste, México mejoró su desempeño registrando un 2,1% en el 2014 frente a un 1.1% en el 2013. El conjunto de países que conforman América Latina y el Caribe creció apenas por encima del 1%, la tasa más baja desde la crisis del 2009, determinando una contracción del ingreso por habitante.

La reducción promedio del precio de materias primas resultó de poco más del 10%, profundizando la baja observada en el año anterior del 5%. La mayor caída fue para energía con una disminución promedio del 17%, revirtiendo el alza del 4.6% del 2013. En alimentos, la caída fue de casi el 7%, acentuando la baja del 15.5% del 2013. Estas reducciones de precios respondieron a factores relacionados tanto con una mayor oferta como una menor demanda. Por el lado de la oferta, hubo fuerte aumento de producción en el sector agrícola, el minero y el energético; por el lado de la demanda, se notó el efecto de la desaceleración del crecimiento en China. A los factores señalados, se sumó el efecto negativo sobre el precio generado por la baja de cotizaciones a futuro de materias primas que acompañaron la tendencia a la apreciación del dólar.

La novedad más sorprendente del año fue la fuerte reducción del precio de petróleo. La cotización del barril WTI al último día del 2014 registró una baja del 45% con respecto a la misma fecha del año anterior, habiendo alcanzado niveles de casi 107 dólares a mediados de junio. Entre los factores que determinaron el cambio de tendencia se menciona además de la desaceleración en la demanda de países importadores, el fuerte aumento de la oferta por la mayor producción de Estados Unidos generada por yacimientos no convencionales. La baja se profundizó durante el mes de diciembre, después de que se conociera la decisión de no reducir las cuotas de producción por parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Perspectivas

Para 2015 se espera que la economía mundial se mantenga en la senda del crecimiento pero a un ritmo moderado en torno al 3% anual.

La política monetaria de Estados Unidos gradualmente comenzará a restringir el ritmo de expansión monetaria para cubrir el riesgo de aceleración en la inflación. Se espera que a partir de 2015, posiblemente en los últimos meses del año, la Reserva Federal inicie un paulatino incremento de las tasas de interés de corto plazo. Si bien no se espera mayores turbulencias financieras durante el año, el anuncio de esta medida es suficiente para delinear un nuevo escenario a mediano plazo de la economía mundial en el que se comenzará a perfilar una desaceleración de los flujos de inversión en economía emergentes y una mayor apreciación de dólar frente a otras monedas. De modo similar, tendría repercusiones negativas sobre el precio en las materias primas y por lo tanto, contribuiría a mantener la situación del 2014 con cotizaciones bajas.

Las perspectivas de crecimiento para países en desarrollo vuelven a exhibir una alta variabilidad de pronósticos, en un marco de desaceleración general para este tipo de economías. Los pronósticos para China señalan un descenso en el ritmo de crecimiento al 7% del 7.3% del 2014. De acuerdo a estimaciones de CEPAL, el promedio esperado de crecimiento en los países de América de Sur se acercaría al 1.8%.

Para los países emergentes, con fuerte dependencia de exportaciones de productos primarios como es el caso de los sudamericanos, la disminución de precios deterioraría su perspectiva de crecimiento y restaría capacidad para generar divisas a través de operaciones de comercio exterior. De acuerdo a proyecciones del Banco Mundial, se espera nuevas bajas en precios de productos agrícolas y de la energía, en parte compensada con alguna recuperación leve del precio de metales. Por esta razón, a la que se sumaría la disminución de flujos de inversión extranjera, sus cuentas externas exhibirán una tendencia al deterioro en los saldos de cuenta corriente, lo que conllevaría según la respuesta de la política monetaria, de un mayor ritmo de devaluación y/o de disminución de reservas. Esta situación reforzará el desafío para sus gobiernos de aumentar la productividad para ganar competitividad y defender su participación en mercados externos así como perfeccionar sus estrategias para ganar otros nuevos destinos de ventas.

La situación internacional del 2015 presenta varios factores de riesgo que podrían alterar el escenario proyectado de forma significativa. En Europa, además de la dificultad para superar una larga etapa de estancamiento económico, persiste la amenaza de la deflación y el limitado margen de acción de los gobiernos por los altos niveles de endeudamiento. El segundo elemento a destacar es la impredecible evolución de conflictos geopolíticos (Rusia y Ucrania, Medio Oriente). El tercer elemento, consiste en la profundización de caídas de productos primarios, destacándose en este sentido la abrupta baja del precio del petróleo. ■

*Informe
elaborado a partir
de análisis de
datos y estudios
difundidos por
OECD, FMI, CEPAL
y The Economist.*